

61 JMOV 2024

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones



Llamados
a sembrar la
esperanza y construir
La Paz

Del 21 al 27 de abril de 2024

Presentación

Estimados hermanos presbíteros religiosos religiosa seminaristas y laicos como cada año nuestro Papa Francisco nos invita a que nos unamos como iglesia universal en oración para seguir pidiendo al dueño de la mies que sigue enviando más obreros a su viña, es por eso que esta jornada mundial de oración por las vocaciones del 2024 nos queremos seguir uniendo a este anhelado deseo de buscar como iglesia la tan anhelada primavera vocacional particularmente en esta jornada.

El Santo Padre nos invita a ser conscientes que todos somos “llamados a sembrar esperanza y construir la paz” como verdaderos hijos de Dios. Que las iniciativas de oración y animación vinculadas a esta Jornada puedan reforzar la sensibilidad vocacional en nuestras familias, en las comunidades parroquiales y en las de vida consagrada, en las asociaciones y en los movimientos eclesiales. Que el Espíritu del Señor resucitado nos quite la apatía y nos conceda simpatía y empatía, para vivir cada día regenerados como hijos del Dios Amor (cf. 1 Jn 4,16) y ser también nosotros fecundos en el amor; capaces de llevar vida a todas partes, especialmente donde hay exclusión y explotación, indigencia y muerte. Para que se dilaten los espacios del amor y Dios reine cada vez más en este mundo”. Por tal motivo, quisiera que nos uniéramos a este deseo del Papa Francisco como Iglesia particular y ante la situación en la que nos encontramos; la Dimensión Diocesana de Pastoral Vocacional les proponemos lo siguiente:

1. Promover en su comunidad parroquial la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (JMOV)
2. Inaugurar este 21 de abril, domingo IV de pascua, domingo del Buen Pastor; en cada comunidad parroquial la Semana Vocacional dentro de la misa dominical motivando a sus fieles a unirnos a esta semana de oración.
3. Del Del lunes 1 al sábado 6 de mayo, ofrecer nuestras oraciones y celebraciones Eucarísticas bajo las siguientes intensiones:
 - Lunes 22 de abril : Oración por la Vida Consagrada
 - Martes 23 de abril: Oración por la Vida Matrimonial
 - Miércoles 24 de abril: Oración por la vida Célibe
 - Jueves 25 de abril: Hora Santa Vocacional
 - Viernes 26 de abril: Oración por la vida Sacerdotal
 - Sábado 27 de abril: Rosario Vocacional
4. Realizar la oración por las vocaciones después de cada misa
5. Compartir los videos e imágenes que se subirán cada día en la página de Facebook: Pastoral Vocacional Acapulco y del Seminario del Buen Pastor.

Cultura Vocacional

Ya desde hace algunas décadas, se ha venido insistiendo en la llamada “Cultura Vocacional”, que tiene como objetivo principal, lograr que, a través de nuestro ejemplo y educación, las generaciones que vienen detrás de nosotros, puedan llegar a descubrir la voluntad de Dios en su vida. Es necesario definir primeramente el significado de cultura, conocer y tener también muy presente la naciente “Cultura sin vocación”.

Concepto de cultura. Es el modo y estilo de vida de toda una comunidad y deriva de un modo de interpretar la vida y las distintas experiencias de la vida. Es la interacción humana que cristaliza en la forma de concebir la vida y la muerte del hombre con todas las manifestaciones: Valores, instituciones, sistema simbólico, creencias.

Cultura del hombre sin vocación

Característico de la cultura posmoderna es el paradigma de “hombre sin vocación” generado por la cultura del “hombre sin relación”. Cuando se descarta que hay Otro que llama, que esta vida se vive simplemente por vivirla, entonces no tiene sentido que exista alguien que responda. Diversos factores, algunos muy complejos, han anulado el sentido de alteridad y trascendencia, el individualismo que impera a tal grado de olvidarse de Dios que ya nos ha llamado a la existencia concreta y con una misión real. La concepción individualista y sin compromiso del ser humano silencia o excluye el hecho del ser-vocativo.

Esta concepción fomenta una cultura anti-vocacional que tiende a formar jóvenes con una identidad frágil, débil, fugaz y por lo tanto, con una indecisión híper-crónica frente a la opción vocacional que exige una respuesta a partir de una elección en la vida. Muchos jóvenes ni siquiera conocen la gramática de la existencia, son nómadas, es decir, circulan sin detenerse a nivel geográfico, afectivo, cultural y religioso. Faltos de formación, se de-forman distraídos, con pocas referencias y pocos modelos de vida ejemplar a los cuales dirigirse. Tienen miedo de su porvenir, del futuro cercano, experimentan desasosiego ante compromisos definitivos y se preguntan acerca de su existencia, sin deseos de descubrir nada.

Viven un conflicto de autonomía y dependencia que los lleva a conseguir la gratificación inmediata de los sentidos, buscan todo y a la vez nada. Una situación así, representa un desafío, difícil y contracultural para la Iglesia, principalmente para la pastoral vocacional, por la insensibilidad de nuestros adolescentes y jóvenes, que, frente a todo proyecto de vida invite a escuchar la voz de Dios que llama, pero, ¿cómo pueden responder a un llamado si viven sumergidos en un mundo individualista? Tal urgencia hace que, como Iglesia, forjemos la Cultura Vocacional.

Cultura vocacional

La cultura del “hombre sin vocación” exige instaurar un modelo antropológico que partiera de la convicción de que “existe una vocación específica para todo viviente”, que NO existen “hombres sin vocación”, decir “hombre” es YA hablar de vocación. Esta conciencia vocacional corre el riesgo de perderse por la cultura dominante que se vive en la actualidad. Es necesario, pues, promoverla desde un “salto cualitativo de la Pastoral Vocacional” imprescindible para el resurgimiento de las vocaciones específicas, “cuya escasez es consecuencia de la carencia de conciencia vocacional de todo cristiano”.

Ahora bien, promover la cultura vocacional no es sólo informar o hablar sobre la vocación, sino más bien es educar a los adolescentes y jóvenes para que vean su vida misma como vocación. Es fomentar actitudes como la entrega de la vida, la confianza y apertura a Dios y a los otros; despertar la inquietud por abrazar el misterio, dejarse amar, sentir el gozo de la elección; activar la capacidad de asombrarse, de apreciar la belleza, de vislumbrar la sed de infinito que late en el corazón humano.

La cultura vocacional ofrece, una nueva antropología que superar una visión empequeñecida del hombre; valora el ser por encima del quehacer y coloca a cada persona ante Dios para que le pregunte: ¿qué quieres de mi vida? Cuando esto ocurre se dan respuestas vocacionales para el ministerio ordenado, la vida consagrada y el matrimonio.

Características de la cultura vocacional

El nacimiento de la “cultura vocacional” es obra sinodal de la acción coherente y testimoniante de toda la Iglesia comprometida en la medida en que:

- **1º. Cultive las actitudes vocacionales:** formación de conciencias, sensibilidad de valores espirituales y morales, promoción y defensa de la fraternidad humana, de la sacralidad de la vida, de la solidaridad social y del orden civil.
- **2º. Promueva una cultura del espíritu:** el sentido de la vida, el bien, la verdad, el amor de entrega, la relación filial con Dios.
- **3º. Invite a todos** a aquella aspiración profunda del hombre, reconociendo que solo Cristo puede decir toda la verdad sobre la vida sacándonos de la autorreferencialidad.
- **4º. Reaccione** contra una cultura de muerte, y promueva vida de gratitud y de gratuidad, de confianza y de responsabilidad.
- **5º. Fomente cultura del deseo de Dios**, que despierta la gratitud, la apertura y la disponibilidad para dejarse llamar por ese Dios capaz de conmover el propio corazón por sus dones, inmerecida y gratuitamente regalados.
- **6º.** Cuando comprometa la mente y el corazón del hombre en el discernimiento de lo que es bueno para sí y para los otros.

Impulsar la Animación vocacional para crear la Cultura vocacional

Se viene repitiendo en la Iglesia que la verdadera urgencia de hoy es seguir proponiendo la cultura vocacional. “Es el primer objetivo de la pastoral vocacional, o quizá de la pastoral en general”. Sin olvidar que “ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno”. Pero, ¿qué hay que cuidar para que nazca y se desarrolle la cultura vocacional?, se deben atender los tres elementos que componen toda cultura:

a) La mentalidad (o componente intelectual) que se expresa en una teología vocacional, asumida, compartida y anunciada.

Hay contar con una mentalidad vocacional. Una comunidad cristiana tiene mentalidad vocacional cuando sus miembros cuentan con nociones bien fundamentadas que explican el sentido y el valor de la vocación y crean convicciones comunes capaces de impulsar una correcta pastoral vocacional. La mentalidad vocacional es pues una conciencia y una convicción poseídas por la comunidad cristiana, sobre las cuales fundamenta su animación vocacional.

b) La sensibilidad (o componente afectivo) que instauro una espiritualidad vocacional en la vida cristiana.

De poco sirve una teoría vocacional, si no se asume y traduce en compromisos. Los planteamientos intelectuales necesitan hacerse efectivos, creando una «solidaridad espiritual». La teoría vocacional debe movilizar a todos a una doble dirección: hacia una creciente «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación» y hacia el compromiso de ayudar a que los otros descubran la suya. Esa sensibilidad se convierte en espiritualidad vocacional cuando consigue implicar y comprometer.

c) La praxis educativa (o componente comportamental) que genera una pedagogía vocacional aplicada.

La praxis pastoral es la desembocadura natural de los pasos anteriores: Cuando una teología de la vocación es asumida de manera compartida y es internalizada correctamente, se convierte en una animación vocacional, llevada a cabo por todos, dirigida a todos y realizada siempre.

Un final no concluido y abierto

Una clave es fortalecer la animación vocacional parroquial, para crear una Cultural Vocacional. Suscitar y formar animadores vocacionales.; sin ellos y sin una adecuada formación para esa tarea específica resultaría imposible dinamizar la creación de la cultura vocacional. Sembrar el kerigma vocacional por todas partes. Esa paciente y continuada labor debe hacerse presente en todos los ámbitos (liturgia, catequesis, oración, acción caritativa, testimonio, economía, etc.) y debe dirigirse a todos los integrantes de la comunidad cristiana.

DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 61a JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratitud, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Un pueblo en camino

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como *peregrinos de esperanza* hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: «Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha» (Lc 10,2). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque «la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (*Catequesis*, 20 mayo 2020).

Peregrinos de esperanza y constructores de paz

Pero, ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara *la meta*, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la *etapa presente*, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a empezar cada día, *recomenzar siempre*, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, *somos peregrinos porque hemos sido llamados*. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza —nos asegura san Pablo— «no quedará defraudada» (*Rm 5,5*), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el “corazón” de la creación. Dicha esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (*Rm 8,24*). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre

nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “*Rise up!* – ¡Levántense!”. Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay *nadie tan pobre* que no tenga *nada* que *dar*, *ni* hay *nadie tan rico* que no tenga necesidad de algo que *recibir*.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

FRANCISCO

Esquemas para Misas Vocacionales

Por los sacerdotes

Antífona de entrada Lc 4, 18. 19

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, para dar libertad a los oprimidos.

Oración colecta

Oh Dios, que constituiste a tu Hijo unigénito sumo y eterno sacerdote, te rogamos que cuantos fueron elegidos por Cristo como ministros de tus misterios, se mantengan siempre fieles en el cumplimiento de su servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal: Por el Sacramento del Orden

Hermanos, invoquemos a Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote de quien, sin mérito de sus ministros, participan de su sacerdocio. Digámosle con fe: Consérvalos en la unidad. **R. Consérvalos en la unidad.**

1. Por el Santo Padre, el Papa N., los obispos, presbíteros y diáconos, para que vivan nítidamente la comunión eclesial de acuerdo a su orden, oremos.
2. Por diáconos permanentes o transitorios, para que animados por la caridad fraterna se esfuercen por recrear el rostro de nuestro Salvador que ha venido a servir y no a ser servido, oremos. R.
3. Por los presbíteros que están al frente de una encomienda eclesial para que renueven constantemente el compromiso de su ordenación sacerdotal, oremos. R.
4. Por los obispos, para que por medio de su enseñanza de vida, la gracia y la luz del Espíritu Santo sean comunicadas con nitidez por medio de su ministerio, oremos. R.

Señor, nuestro Jesucristo, que has llamado a hermanos nuestros, y a mí, a participar de tu sacerdocio eterno, concédenos que este derroche de tu generosidad nos mantenga siempre alegres y disponibles en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Tú que has querido, Señor, que tus sacerdotes sean ministros del altar y del pueblo; te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio, su ministerio te sea siempre grato y dé frutos permanentes en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Jn 17, 17-18

Padre santo, santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Cómo tú me enviaste al mundo, así los envíe yo también al mundo -dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que el sacrificio que te hemos ofrecido y la víctima santa que hemos comulgado llenen de vida a tus sacerdotes y a tus fieles, para que, unidos a ti por un amor constante, puedan servirte dignamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por las órdenes sagradas

Antífona de entrada Mt 9, 38

Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies -dice el Señor a sus discípulos.

Oración colecta

Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el espíritu de piedad y fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración universal: Por la promoción vocacional

Partícipes de la inmensa misericordia de Dios, que nos ha renovado con la resurrección de su Hijo, pidamos para que cada comunidad viva en plenitud la vocación -el llamado- a esta vida plena. Digámosle confiadamente: Escúchanos Padre. **R. Escúchanos Padre.**

1. Por la santa Iglesia de Dios, para que con el gozo de la Pascua revitalicemos nuestra propia vocación, Oremos. R.
2. Por todos los promotores vocacionales, para que gozando de la misma gracia que impulsó a los apóstoles, trabajen con esmero en el itinerario de una cultura vocacional, Oremos. R.
3. Por todos los sacerdotes, consagrados y los fieles laicos, para que tomemos conciencia de nuestra realidad: ser hijos en el Hijo amado de Dios. Oremos. R.
4. Por todos nosotros aquí presentes, para que sepamos transmitir y enriquecer la vida de quienes nos rodean, ayudados por la gracia de nuestro bautismo y de nuestra pertenencia a la Iglesia católica, Oremos. R.

Padre celestial, que por la muerte de tu Hijo en la cruz redimiste a todo el género humano, concédenos, impulsados por tu Espíritu, promover no lo que perece, sino lo que ha de permanecer hasta la Vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, las oraciones y ofrendas de tu pueblo y haz que los dispensadores de tus misterios sean cada vez más numerosos y perseveren siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión 1 Jn 3, 16

En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos.

Oración después de la comunión

Alimentados a tu mesa, Señor, te rogamos que, por este sacramento de amor, germinen las semillas que generosamente esparciste en el campo de tu Iglesia, para que sean cada vez más numerosos los que elijan el camino de servirte en los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por la vida consagrada

Antífona de entrada Mt 19, 21

Si quieres llegar hasta el final vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y luego vente conmigo -dice el Señor.

Oración colecta

Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, pero no dejas de llamar a muchos para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir con una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino ante la Iglesia y ante el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal: por los laicos, consagrado y orden

En estos días alegres de la Pascua, pidamos juntos al Padre la renovación espiritual de los creyentes y la fe en Cristo resucitado para todos los que aún no lo conocen. Digámosle con fe: Por la victoria de tu Hijo, sálvanos, Señor. **R. Por la victoria de tu Hijo, sálvanos, Señor.**

1. Por todos los que formamos la santa Iglesia de Dios, para que, participando del verdadero pan del cielo, nutramos nuestro llamado a la santidad, Oremos. R.
2. Por todos fieles laicos, para que impulsados por la redención de Cristo, lleguen a incidir en los diversos ámbitos de la sociedad, Oremos. R.

3. Por todos los consagrados, para que manifestando con su vida el triunfo de Jesucristo sobre la muerte, nos hagan anhelar los bienes eternos, Oremos. R.
4. Por los obispos, presbíteros y diáconos, para que en medio del mundo, guíen con docilidad, enseñen con profundidad y promuevan la santidad con total entrega, Oremos. R.

Padre, en tus manos divinas, ponemos los gozos y las esperanzas; las alegrías y las angustias de nuestra comunidad; ven y transfórmanos en imágenes fieles de tu Hijo resucitado, que vive y reina inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe complacido, Padre santo, los dones que te presentamos, y concede una vida en comunión fraterna y en libertad de espíritu a cuantos se han propuesto seguir con alegría a tu Hijo por la senda difícil de la perfección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Cf. Mt 19, 27. 28. 29

Creedme, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna -dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor, que des fuerza a tus hijos con estos alimentos celestiales, para que, manteniéndose fieles a su vocación evangélica, sean en todas partes la imagen viva de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. O bien, para decirlo los mismos religiosos: Concédenos, Señor, por la eficacia de este sacramento, perseverar sumisos al servicio de tu voluntad, para que podamos ser testigos de tu amor en el mundo y busquemos con ardor los bienes que no acaban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por los laicos

Antífona de entrada Mt 13, 33

El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.

Oración colecta

Señor Dios nuestro, que pusiste como fermento en el mundo la fuerza del Evangelio, concede a cuantos has llamado a vivir en medio de los afanes temporales que,

encendidos de espíritu cristiano, se entreguen de tal modo a su tarea en el mundo que con ella construyan y proclamen tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración universal: Por los laicos

Queridos hermanos, en la alegría de esta Pascua, oremos insistentemente a Dios, nuestro Padre, que se digne atender nuestras humildes oraciones, como escuchó las súplicas de su amado Hijo. Digámosle llenos de confianza: Por tu misericordia Señor, sé providente con nosotros. **R. Por tu misericordia Señor, sé providente con nosotros.**

1. Por los que por la gracia del bautismo, participamos de Cristo y de la Iglesia universal, para que injertados en el misterio de redención, compartamos la alegría del Evangelio, oremos. R.
2. Por todos los fieles creyentes presentes en todo el mundo, para que impulsados por el Espíritu Santo, puedan dar testimonio de la verdad y ser, por la buena fragancia de sus acciones, fermento de santidad en el mundo, oremos. R.
3. Por los fieles laicos que tienen un compromiso en el mundo de la cultura, del arte, del espectáculo, de la enseñanza, de la búsqueda científica, del trabajo, de los medios de comunicación, de la política, de la economía, para que con su colaboración estos ambientes encuentren en Jesucristo la plenitud de su significado, oremos. R.
4. 4. Por los fieles cristianos que colaboran en la pastoral de nuestra comunidad, para que con todos sus hermanos, formen el buen rebaño del único Buen Pastor, oremos. R.

Dios y Padre nuestro, que conoces la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sometidos a tantas dificultades y peligros, escucha los deseos y súplicas de tus hijos que confían plenamente en tu amor paterno y con tu gracia impúlsalos a dar testimonio de tu misericordia. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Dios, Padre nuestro, que quisiste salvar al mundo entero por el sacrificio de tu Hijo, haz que, por la eficacia de esta ofrenda, todos los que has llamado al apostolado seglar infundan en el mundo el Espíritu de Cristo y sean el fermento de su santificación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Sal 99, 2

Aclamad al Señor tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. Aleluya.

Oración después de la comunión

Después de participar de la plenitud de tu gracia, te pedimos, Señor, que los fieles que has llamado a trabajar en las tareas seculares, fuertes con la fuerza de la eucaristía, sean valientes testigos de la verdad evangélica y hagan que tu Iglesia se mantenga, presente y activa, en el progreso temporal de este mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Por las familias

Antífona de entrada Ef 6, 2-3

Honra a tu padre y a tu madre, es el primer mandamiento al que se añade una promesa: Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra.

Oración colecta

Señor, Dios nuestro, en cuyos mandatos encuentra la familia su auténtico y seguro fundamento, atiende nuestras súplicas y concédenos que, siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia, practicando las virtudes domésticas, y manteniendo vivo el amor, lleguemos a gozar de los premios de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración universal: Por las familias

Queridos hermanos, reunidos en esta santa asamblea para celebrar los misterios de nuestra redención, supliquemos a Dios omnipotente que el mundo entero se beneficie de las bendiciones que manan de la fuente de la vida. Digámosle llenos de confianza: Dios omnipotente, ayúdanos. **R. Dios omnipotente, ayúdanos.**

1. Por todos nuestros hermanos que se han consagrado a Dios, para que, con su ayuda, se mantengan fieles a sus propósitos, oremos. R.
2. Por la paz de las familias para que, libres de toda perturbación, puedan servirte con responsabilidad, oremos. R.
3. Por los ancianos y por todos los que sufren a causa de la enfermedad y de la soledad, para que encuentren apoyo en nuestra caridad fraterna, oremos. R.
4. Por nosotros que estamos aquí reunidos, para que sepamos usar los bienes temporales que Dios ha dispuesto para nuestro provecho, de tal manera que nuestro corazón esté anclado en los bienes eternos, oremos. R.

Dios y Padre nuestro, ayuda a tu pueblo, para que pueda obtener de tu generosidad lo que tú mismo le inspiras que te pida con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de expiación, te suplicamos que guardes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la comunión Is 49, 15

¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré -dice el Señor.

Oración después de la comunión

Padre nuestro, que nos amas y nos perdonas, concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia de tu Hijo, para que, después de las pruebas de esta vida, podamos gozar en el cielo de su eterna compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rosario Vocacional

Oración inicial

Todos: + Por la señal de la Santa Cruz, + de nuestros enemigos + líbranos, Señor Dios nuestro.+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor abre mis labios

Todos: y mi boca proclamará tu alabanza.

Guía: "Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo."

Todos: "Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén."

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, me pesa de todo corazón haber pecado, porque he merecido el infierno y he perdido el cielo; sobre todo porque te ofendí a Ti, que eres tan bueno y que tanto me amas, a quien quiero amar sobre todas las cosas. Propongo firmemente con tu gracia enmendarme y alejarme de las ocasiones de pecar, confesarme y cumplir la penitencia. Confío me perdonarás por tu infinita misericordia. Amén.

Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, llena nuestros corazones, enciende en ellos el fuego de tu amor. Envíanos, Señor tu espíritu y todo será creado, y se renovará la faz de la tierra. Señor Dios Padre de amor, Dios de misericordia, ilumina nuestra mente con la Luz del Espíritu Santo para que podamos comprender el mensaje de tu palabra y fortalezca nuestra voluntad para poder vivirla. Así sea.

Misterios Gozosos

1. La Encarnación del Hijo de Dios (Lc 1, 26-38)

De igual forma que Dios irrumpe en la vida de María a través de la mediación del ángel Gabriel para manifestarle la vocación a la que ha sido llamada, a nosotros nos sigue llamando para encomendarnos una misión en el seno de la Iglesia y en el mundo a través de múltiples mediaciones.

Pidamos a María por todos aquellos que están discerniendo su vocación, aquellos que se preguntan por la voluntad del Padre para sus vidas, para que estén atentos a las mediaciones que Dios pone en su camino en orden a descubrir su vocación.

2. La visitación de María a su prima santa Isabel (Lc 1, 39-56)

En el silencio del camino hacia la casa de su prima Isabel, María medita sobre el don recibido. En la ayuda prestada a su prima, en el servicio desinteresado a quien lo necesita, se fragua el sentido de toda vocación.

Pidamos a María por los que viven su vocación desgastando su vida en beneficio de los demás. Pidamos especialmente por los laicos que, a través de sus

ocupaciones ordinarias, de las distintas profesiones que ejercen y de las formas de vida que adoptan, prolongan la obra de la creación y de la redención en medio del mundo.

3. El Nacimiento de Jesús (Mt 1, 18-25; Lc 2, 1-7)

En el misterio de Belén, en la desnudez y la humildad del portal, se hacen presentes la gracia y la misericordia de Dios como un don para toda la humanidad. Ante semejante gesto de amor, sólo cabe el silencio de María y José y el reconocimiento de la grandeza de Dios por parte de los pastores que vienen a adorar al niño recién nacido.

Pidamos a María por la Iglesia, para que sea fiel a su vocación de transmitir esta buena noticia de salvación -la noticia de que Dios se ha hecho hombre para salvarnos, por pura gracia, por puro amor- a todos los hombres.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo (Lc 1, 21-40)

José y María, fieles a la tradición judía de presentar al primogénito varón a Dios, acuden al templo a realizar su ofrenda. De esta manera, nos enseñan una actitud cristiana fundamental: la de presentar y ofrecer continuamente la propia vida, con sus aspiraciones e ilusiones, sus gozos y preocupaciones, a Dios, nuestro Padre, fuente y origen de la propia existencia.

Pidamos a María por los consagrados y consagradas, que se esfuerzan constantemente por presentar su propia vida a Dios, para que sean testimonio alegre de esta constante oblación al Padre y a los hermanos.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo (Lc 2, 41-52)

El gesto de Jesús está cargado de una fuerte connotación simbólica: en medio de los maestros y doctores de la Ley, comienza a explicarles las Escrituras, en el templo, el lugar de la presencia de Dios. Los sacerdotes también han de escudriñar la Palabra de Dios para ofrecernos una palabra actual y relevante que oriente nuestra vida cristiana.

Pidamos a María por los sacerdotes para que, atentos a la Palabra sepan transmitir a todos los fieles la buena noticia de la Salvación. Pidámosle a nuestra madre, a María, que los proteja y les haga perseverar con fidelidad en el don de la vocación recibida.

Misterios Dolorosos

1. La agonía en el huerto (Mc 14, 32-42; Mt 26, 36-46; Lc 22, 39-46)

A pesar de la angustia y la tristeza, Jesús persevera en la oración confiada al Padre, mostrándonos la esencia de la oración cristiana: ponerse en manos del Padre para cumplir su voluntad. Responder a la llamada que Dios nos hace a cada uno de nosotros conlleva una gran dosis de confianza en Aquél que nos llama.

Pidamos a María por todos nosotros, para que se nos conceda el don de la oración, del encuentro confiado con Él, y podamos responder así a la llamada particular que Él nos hace.

2. La flagelación de nuestro Señor Jesucristo (Mc 15, 15)

La fidelidad a la misión encomendada conlleva en ocasiones la incompreensión y el sufrimiento injusto. La perplejidad que nos suscita la injusticia contra Jesús se acrecienta al contemplar los atropellos a los que a lo largo de la historia han sido víctimas tantos hombres y mujeres.

Pidamos a María por los laicos, para que, siendo fieles a su vocación específica, sepan dar una respuesta a la injusticia y al sufrimiento que acampa a nuestro alrededor, mostrando así a los hombres el corazón misericordioso y compasivo del Padre.

3. La coronación de espinas (Mc 15, 16-20; Mt 27, 27-31; Lc 23, 11; Jn 19, 2-3)

Entre bufas y burlas se revela paradójicamente la identidad de Cristo: Él es rey de los judíos, porque es Palabra encarnada, el centro y origen de la historia. La realeza de Cristo no se manifiesta en el poder y la opresión, sino en el servicio humilde y compasivo.

Pidamos a María por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que guíen a la comunidad cristiana con humildad y espíritu de servicio y, de este modo, velen por la vocación de cada uno de los bautizados.

4. Jesús con la cruz auestas, camino al Calvario (Mc 15, 21-24; Mt 27, 32-38; Lc 23, 26-34; Jn 19, 17-24)

En el camino hacia el Calvario, Jesús contempla el dolor presente en la historia de la humanidad para asumirlo y redimirlo en el sacrificio de la cruz.

Pidamos a María por los que desgastan su vida en tierras de misión, sean sacerdotes, religiosos o laicos, para que anuncien sin cesar la buena noticia de la Salvación que Jesús nos ha traído y derriben, al proclamar el evangelio, los muros de la injusticia y de la opresión.

5. La crucifixión y muerte de nuestro Señor (Mc 15, 33-41; Mt 27,45-56; Lc 23, 44- 49; Jn 19, 28-30)

Ante el misterio de la cruz, sólo queda el silencio. Lo que ahí acontece no es simplemente una muerte injusta, sino el misterio de la redención humana. Ante el misterio, las únicas actitudes posibles son la fe y el silencio agradecido.

Pidamos a María por los religiosos, especialmente por los de vida contemplativa, para que al vivir con plenitud de la vocación a la que han sido llamados, nos

muestren a todos los bautizados el modo de ser participantes de misterios de nuestra fe.

Misterios Gloriosos

1. La Resurrección del Señor (Jn 20, 1-18; Mc 16, 1-8; Mt 28, 1-8; Mt 28, 8-10; Lc 24, 1-11)

La resurrección de Cristo es el mensaje central de la predicación cristiana. Si Cristo no hubiese resucitado, vana es nuestra fe, afirma san Pablo (1 Cor 15,14). Se trata de una realidad que trasciende el orden de lo creado y que apunta hacia una singular y definitiva intervención de Dios en la historia humana. La resurrección de Cristo es la fuente de nuestra esperanza, de la fe y de la caridad cristiana.

Pidamos a María por todos los hombres, para que encontremos en la resurrección de Cristo un motivo para la fe, la esperanza y la caridad.

2. La Ascensión del Señor a los cielos (Mc 16, 19-20; Lc 24, 50-53; Hch 1, 9-14)

Jesús retorna al cielo, junto al Padre, llevando consigo la carne de su humanidad, de nuestra humanidad. De esta manera, la historia de los hombres pasa a formar parte del misterio de Dios. Dios ha querido hacernos santos, nos ha llamado a la santidad, porque Él es santo.

Pidamos a María por todos los bautizados, para que respondan con fidelidad, cada uno desde su vocación específica y forma de vida, a la común llamada a la santidad que Dios ha querido hacer a todos los hombres.

3. La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-13)

Tras la Ascensión de Jesús, es el Espíritu el que permanece en la Iglesia, el que anima su actividad y la hace extender el evangelio, la buena noticia de la Salvación, a todos los hombres.

Pidamos a María por el Papa, los obispos y los sacerdotes para que, escuchando la voz del Espíritu, guíen a la Iglesia en la realización de su misión y hagan presente a Cristo entre los hombres. Pidámosle también que nos conceda abundantes vocaciones sacerdotales.

4. La Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos María es llevada en cuerpo y alma a los cielos.

La que ha sido elegida para ser madre de nuestro Salvador es acogida en el seno del misterio de Dios, mostrándonos así el destino al que la humanidad entera es invitada. María, que respondió afirmativamente a la misión que el Padre quiso encomendarle, es modelo y maestra de toda vocación.

Pidamos a María por las madres, para que vivan su maternidad como un don de Dios y como una particular vocación, educando integralmente a sus hijos y forjando en sus hogares nuevos cristianos comprometidos con la causa del evangelio.

5. La Coronación de la Virgen Santísima como Reina de Cielos y Tierra

María, madre y modelo de la Iglesia, es la primera creyente, la Madre de Dios, la que habita ya en el seno del misterio trinitario. Toda vocación y toda forma de vida en la Iglesia encuentran un modelo fiel y una permanente intercesora en la figura de María.

Pidamos a María que proteja y cuide a todas las vocaciones, especialmente a los sacerdotes. Que por su intercesión, sean fieles al don de la vocación recibida y emprendan con generosidad su misión.

Misterios Luminosos

1. Su bautismo en el Jordán (Mc 1, 9-11; Mt 3, 13-17; Lc 3, 21-22)

Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco (Mc 1, 11b). Estas palabras que se oyen desde los cielos refiriéndose a Jesús en el momento del bautismo en el Jordán, nos recuerdan que por el bautismo pasamos a formar parte de la Iglesia, de la comunidad de los hijos de Dios y somos llamados a la santidad, a formar parte del misterio de amor que es Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pidamos a María por todos los bautizados para que, fieles a la llamada a la santidad suscitada en su bautismo, traduzcamos la santidad de la que ya participamos en gestos concretos de caridad y fraternidad.

2. La revelación de Jesús en las bodas de Caná (Jn 2, 1-11)

En el milagro de las bodas de Caná, Jesús se muestra a sí mismo como una fuente permanente de paz y vida. Jesús es el único que sacia nuestra sed de alegría y felicidad, que nos da a beber “vino nuevo”. En este gesto, Jesús anticipa la entrega de su cuerpo y de su sangre, entrega que recordamos en cada Eucaristía.

Pidamos a María por los matrimonios para que, al simbolizar la íntima unión existente entre Cristo y su Iglesia, perseveren en su compromiso de unidad y constituyan en sus hogares auténticas iglesias domésticas.

3. El anuncio del Reino de Dios, invitación a la conversión (Mc 1, 14-15)

En su peregrinar por las aldeas de Galilea, al curar a los enfermos y expulsar a los demonios, Jesús proclama la llegada del Reino de Dios. Para acogerlo, es preciso dejarse transformar el corazón por Dios, trastocar nuestra escala de valores. Nuestra vocación cristiana conlleva una apertura fundamental a la conversión, a dejar que los valores del Reino de Dios aniden en nuestro corazón.

Pidamos a María por los laicos para que, en el ejercicio de sus tareas ordinarias, se empeñen por hacer visible el Reino de Dios entre los hombres y construyan una sociedad cada vez más acorde con sus valores.

4. La Transfiguración del Señor (Mt 17, 1-9; Mc 9, 2-9; Lc 9, 28-36)

Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo. En medio de la actividad apostólica, Jesús muestra a sus discípulos más cercanos su identidad más profunda: su condición de Hijo de Dios. Conocer a Cristo es un don, una experiencia de gracia cuya iniciativa radica en el ser divino y que no puede ser forzada por la voluntad humana.

Pidamos a María por los religiosos para que sus vidas sean signo elocuente de que Dios es el bien máximo y supremo al que puede aspirar el corazón humano.

5. La institución de la Eucaristía (Lc 22, 7-22; 1 Cor 11, 23-25; Mt 26,26- 30; Mc 14, 22-25)

Cada vez que celebramos la Eucaristía, actualizamos la salvación querida por el Padre y llevada a cabo por Cristo en el misterio pascual. Ante este misterio, que Él mismo nos mandó celebrar, sólo cabe la participación gozosa, conscientes de que en él radican la fuente y el sentido de nuestra existencia.

Pidamos a María por los sacerdotes, para que al presidir la celebración de la Eucaristía representando a Cristo y a su Iglesia, encuentren en ella el fundamento de su ministerio y vivan su vocación con un profundo sentido eucarístico.

Al terminar los misterios

Guía: Por las intenciones del Santo Padre. Padre nuestro...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena de gracia...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo. Virgen purísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames. Llena eres de gracia...

Guía: Dios te salve, María Santísima, Templo Trono y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la mancha del pecado original: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suplicamos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María

Guía: Ruega por nosotros Santa Madre de Dios...

Letanías por todas las vocaciones

- Señor, ten piedad / **Ten misericordia de nosotros**
 - Cristo, ten piedad.
 - Señor, ten piedad.
 - Cristo, óyenos.
 - Cristo, escúchanos.
 - Dios, Padre celestial,
 - Dios, Hijo Redentor del mundo
 - Dios, Espíritu Santo.
 - Trinidad Santa, un solo Dios
-
- Santa María / **Ruega por nosotros**
 - Santa Madre de Dios
 - Santa Virgen de las vírgenes
 - San Miguel Arcángel, defensor en la batalla
 - San Gabriel, mensajero del plan divino,
 - San Rafael, compañero de camino,
 - San José, protector de la Santa Iglesia
 - San Juan María Vianney, patrono de los sacerdotes,
 - San Juan Bosco, patrono de los jóvenes,
 - San Luis Gonzaga, patrono de los seminaristas,
 - San Tarsicio, patrono de los monaguillos,
 - Santa María Goretti, patrona de los adolescentes,
 - Todos los hombres y mujeres santas,
-
- Por tu bondad, Señor / **Envía obreros a tu mies**
 - Por la ferviente oración y sacrificios de tu Pueblo,
 - Por el poder del Santo Sacrificio de la Misa, Por la intercesión de todos los ángeles y santos,
 - Por la santificación de las familias,
 - Por los padres generosos abiertos a la vida,
 - Por los sacerdotes, religiosos y religiosas que luchan por la santidad,
 - Por un sentido renovado de fidelidad hacia nuestra fe,

- Para que los jóvenes busquen vivir la verdad en Cristo / **Señor, dueño de la cosecha, escúchanos**
- Para que los jóvenes busquen la voluntad de Dios en sus vidas,
- Para que los jóvenes escuchen el llamado a entregar sus vidas a la misión de la Iglesia,
- Para que todos los sacerdotes, religiosos y religiosas sean renovados en el espíritu de la nueva evangelización,
- Para que los Obispos sean fortalecidos como pastores de la Iglesia,
- Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones,
- Para que los que sean llamados al sacerdocio o la vida religiosa respondan con generosidad,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Ten misericordia de nosotros.

Guía: Bajo tu amparo nos acogemos,

Todos: Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas que te dirigimos ante nuestras necesidades: antes bien, líbranos de todos los peligros, ¡Virgen gloriosa y bendita! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración final:

Señor, Tú que llamaste a los apóstoles para que hicieran discípulos a todas las naciones, y Quien nos ha llamado por medio del Bautismo y Confirmación para construir tu Reino, te pedimos que todos tus hijos respondan con generosidad a la vocación específica que les has dado; elige de entre nosotros muchos que entreguen su vida con amor en el ministerio ordenado como diáconos, presbíteros y obispos; danos también muchas vocaciones a la vida consagrada. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración vocacional:

¡Oh, Jesús! Buen Pastor, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, necesitamos vocaciones, danos sacerdotes y diáconos, danos religiosos, religiosas y laicos santos. Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y santa Madre. ¡Oh, Jesús! Danos vocaciones según tu corazón. Amén.

Hora Santa Vocacional

a) Introducción a la vocación (Sal 139,1-16).

Todos leen el siguiente salmo

- 1 Señor, tú me examinas y me conoces,
2 tú sabes cuándo me detengo y cuándo me pongo en marcha. De lejos
comprendes mis proyectos,
3 consideras mi sendero y mi reposo y enderezas todos mis caminos.
4 Aún no ha llegado una palabra a mi lengua, y tú, Señor, ya la has comprendido.
5 Me aprietas por detrás y por delante, y me oprimes con tu mano.
6 ¡Misterioso conocimiento que me supera, demasiado elevado, no lo puedo
alcanzar!
7 ¿Adónde puedo ir, lejos de tu aliento? ¿Adónde puedo huir de tu mirada?
8 Si subo a los cielos, tú estás allí. Si pongo mi lecho en el abismo, allí estás.
9 Si me subo a las alas de la aurora para habitar en los confines del mar,
10 aun allí me alcanzará tu mano y tu diestra me agarrará.
11 Si dijera: «Que al menos me cubra la oscuridad y que la luz se convierta en
noche en torno a mí»,
12 las tinieblas no serían oscuras para ti y la noche sería tan resplandeciente
como el día; las tinieblas son para ti como la luz.
13 Porque tú creaste mis entrañas y me tejiste en el seno de mi madre.
14 Te alabaré porque me formaste de manera tan admirable. Yo sé muy bien que
tus obras son prodigiosas.
15 Cuando era formado en lo secreto, no había nada de mí que se te ocultara;
cuando era tejido en las profundidades de la tierra,
16 tus ojos vieron mis acciones y todas ya estaban escritas en tu libro. Mis días ya
estaban determinados cuando todavía no existía ni uno solo de ellos.

(Silencio)

Narrador: Dios ha llamado a muchos hombres y mujeres en toda la historia de la salvación: a Moisés, de pastor en el desierto lo constituyó guía y legislador; a Jeremías, de ser un joven temeroso, lo hizo un gran profeta; los discípulos pescadores llegaron a ser los dirigentes de la Iglesia naciente; hoy sigue llamando a jóvenes de diferentes condiciones sociales para un servicio específico.

Moderador 1: El Señor, tu Dios, suscitará para ti un profeta como yo, de en medio de ti, de entre tus hermano (Dt 18,15). **Silencio**

Moderador 2: Antes de que yo te modelara en el vientre materno ya te conocía. Antes que saliera de las entrañas yo te consagré: te constituí profeta para las naciones (Jr 1,5). **Silencio**

Moderador 3: Jesús subió a un monte, llamó a los que él quiso y ellos fueron donde él (Mc3,13). **Silencio**

Moderador 1: Jesús convocó a la gente y a sus discípulos y les dijo: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará» (Mc 8,34). **Silencio**

Moderador 2: El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí (Mt 10,38). **Silencio**

Moderador 3: Jesús les dijo: «Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres para que así tengas un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme» (Mt 19,21). **Silencio**

Moderador 1: Jesús les habló de nuevo, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12). **Silencio**

Moderador 2: El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté estará también mi servidor. Al que me sirva, el Padre lo honrará (Jn 12,26). **Silencio**

Moderador 3: No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto que permanezca (Jn 15,16). **Silencio**

b) Invitación al seguimiento

Narrador: La invitación al seguimiento es radical, implica dejar la familia, los complejos, las persecuciones a la Iglesia de Dios... Todo empieza con la invitación del Maestro divino a seguirlo.

Joven 1: Cada mañana me despierta y despierta mi oído para que reciba su instrucción como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí ni me eché atrás (Is 50,4-5). **Silencio**

Moderador 1: Deja tu tierra, a tus parientes y la casa de tu padre (Gn 12,1). **Silencio**

Joven 3: Cuando el Señor vio que se había desviado para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, diciéndole: «Moisés, Moisés». El respondió: «Aquí estoy». Le dijo: «No te acerques aquí. Sácate las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es tierra santa» (Ex 3,4-5). **Silencio**

Moderador 2: ¿Qué haces aquí, Elías?... Debes salir y quedarte de pie sobre el monte, delante del Señor (1Re 19,9-10). **Silencio**

Joven 2: Caí al suelo y oí una voz que me decía: «¡Saúl, Saúl!, ¿por qué me persigues?». Yo pregunté: «¿Quién eres, Señor?». La voz me respondió: «¡Yo soy Jesús, el Nazareno, a quien tú persigues!». Yo le pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?». Y el Señor me ordenó: «Levántate y ve a Damasco. Allí te informarán sobre todo lo que he determinado que hagas» (He 22,7-8). **Silencio**

Moderador 3: Jesús se detuvo y dijo: «¡Llámenlo!». Llamaron al ciego diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama Jesús» (Mc 10,46). **Silencio**

Joven 4: Yo, el Señor, te llamé en cumplimiento de mi plan salvador, te tomé de la mano, te protegí... para que abras los ojos de los ciegos, para que hagas salir a los cautivos de la cárcel y de la prisión al que habita en tinieblas (Is 42,6-7). **Silencio**

c) Temor a responder

Narrador: La respuesta para nadie ha sido fácil, casi todos ponemos pretextos para recibir la llamada del Señor, así lo hicieron los grandes personajes de la Biblia: el profeta Isaías decía que era pecador, el profeta Jeremías confiesa ser joven, Moisés se considera tartamudo, Gedeón, juez de Israel, se considera de poco valor.

Joven 5: Isaías respondió: ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Yo, que soy un hombre de labios impuros y habito en medio de gente de labios impuro, he visto con mis ojos al Rey y Señor todopoderoso (Is 6,5). **Silencio**

Joven 6: Yo dije: «¡Ah, Señor, Dios! Yo no tengo autoridad para hablar; soy muy joven» (Jr 1,6). **Silencio**

Moderador 1: No temas, Abrán. Yo soy tu escudo (Gn 15,1). **Silencio**

Joven 7: Moisés dijo al Señor: «¡Perdona, Señor, pero yo no soy un hombre dotado para hablar!». Y esto no es algo de ahora, cuando tú te has dignado hablar con tu servidor, sino que ya viene desde antes, porque yo soy un hombre torpe de boca y lengua (Ex 4,10). **Silencio**

Moderador 2: Señor mío, si puedo contar con tu favor, no pases de largo junto a tu servidor (Gn 18,3). **Silencio**

Joven 8: Pero Gedeón replicó: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés, y yo soy el más insignificante de la familia de mi padre» (Jue 6,15). **Silencio**

Joven 9: Eliseo dejó los bueyes, corrió detrás de Elías y le dijo: «¡Por favor, deja que me despida de mi padre y de mi madre y luego te seguiré!» (1Re 19,20). **Silencio**

Todos juntos rezan un “Padre Nuestro”.

d) Confirmación del llamado y envío a la misión

Joven 10: Habla, Señor, que tu servidor escucha (1Sam 3,9.10).

Joven 11: Aquí estoy, porque me has llamado (1Sam 3,5.6.8).

Joven 12: Pero el Señor me dijo: «No digas “soy muy joven”; porque tú irás a donde yo te ordene». Después el Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Acabo de poner mis palabras en tu boca. Mira, en este día yo te constituyo en autoridad

por encima de naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y arrasar, para edificar y plantar» (Jr 1,7.9).

Joven 13: Mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón , llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, pues eran pescadores. Les dijo: «Vengan tras de mí y los haré pescadores de hombre». Ellos, de inmediato, dejaron las redes y lo siguieron (Mt 4,18-19).

Moderador 3: Dios escogió a los que el mundo tiene por locos para avergonzar a los fuertes; escogió a los que el mundo tiene por insignificantes, a los que tratan con desprecio, a aquellos que nada valen, para anular a los que piensan que son algo, a fin de que nadie se enorgullezca ante Dios (1Cor 1,27-29).

Joven 14: Es muy poca cosa que seas mi servidor para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los sobrevivientes de Israel. Yo te pongo como luz de la naciones para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Is 49,6).

Joven 15: Le dijo: «Yo estaré contigo y este será para ti el signo de que yo te envío: cuando hayas hecho salir al pueblo de Egipto, adorarán a Dios en este monte... Yo estaré en tu boca y te diré de lo que debes decir» (Ex 3,12; 4,12).

Joven 16: El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros, la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor... para consolar a todos los afligidos (Is 61,1-2).

Joven 17: Oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?». Yo respondí: «Aquí estoy, envíame» (Is 6,8).

Joven 18: El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Vete, que con esa fuerza que tienes podrás salvar a Israel del poder de Madián... como si fuera un solo hombre» (Jue 6,14.16).

Joven 19: Luego el Señor dio esta orden a Josué, hijo de Nun, y le dijo: Debes ser fuerte y valiente, porque tú introducirás a los israelitas en la tierra que les prometí con juramento, y yo estaré contigo (Dt 31,23).

e) Alegría del ministerio

Moderador 1: Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz, que anuncia buenas noticias, que proclama la salvación y dice a Sión: «¡Ya reina tu Dios!» (Is 52,7).

Joven 20: ¡Todo lo puedo gracias a Aquel que me fortalece! (Flp 4,13).

Joven 21: Estimo que todo es pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él doy todo por perdido y lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y de encontrarme unido a Él (Flp 3,8).

Joven 22: Hermanos, no creo aún haberlo conquistado. Pero una cosa hago: olvidando lo que dejé atrás, persigo lo que está al frente, y corro así en dirección a la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús (Flp 3,13-14).

Joven 23: Porque Cristo es para mí la razón de vivir, morir es una ganancia (Flp 1,21).

Joven 24: Anunciar el Evangelio no es para mí motivo de orgullo, sino un deber que me encargaron, y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! (1Cor 9,16).

Moderador 2: Alégrese porque sus nombres están escritos en el cielo (Lc 10,20).

La vocación siempre trae gozo y alegría, la Virgen María lo expresó en el Magnificat (todos)

46 Y dijo María:

47 «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador,

48 porque se fijó en la humildad de su servidora. Desde ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa,

49 porque obras grandes hizo en mí el Poderoso. Su nombre es santo,

50 y su misericordia llega de generación en generación a sus fieles.

51 Desplegó la fuerza de su brazo y deshizo los planes de los orgullosos,

52 derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes,

53 a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías.

54 Ayudó a su servidor Israel, acordándose de la misericordia

55 que le había prometido a nuestros antepasados, a Abrahán y a sus descendientes para siempre» (Lc 1,46-55).

f) Bendición para los demás

Bendición con el Santísimo, canto de adoración y canto que acompañe la reserva del Señor.